

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

música del maestro

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABILLERO



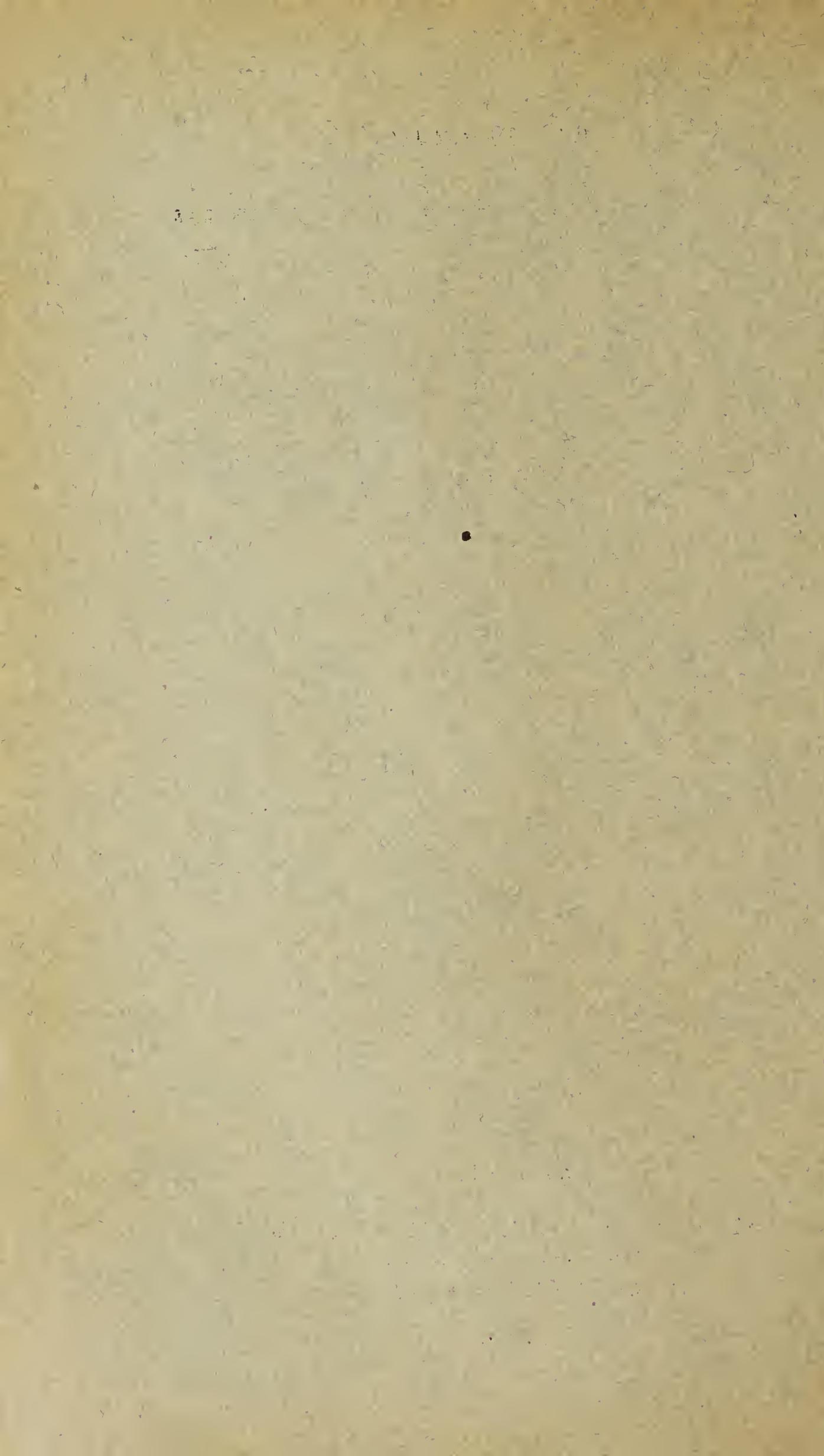
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. EORRÁS

N.º de la procedencia

2708

LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

ZARUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

música del maestro

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO ESLAVA el 24 de
Marzo de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

RITA.....	SRTA. ARANA.
PRISCA.....	GONZÁLEZ (N.)
ALDEANA 1. ^a	ESPINOSA.
ALDEANA 2. ^a	BARRAGÁN.
EL SEÑOR LUCAS.....	SR. SÁNCHEZ CASTILLA.
EL TÍO HOGAZA.....	ORTAS.
JUAN.....	RIPOLL.
EL JUEZ DE PAZ.....	ARANA (P.)

Aldeanas, herreros y coro general

La acción en un pueblo de la provincia de León, año 1870

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo: en el foro y medianeras dos casas. La de la izquierda del público tendrá sobre la puerta un letrero que diga: «Tahona del Tío Hogaza»; esta casa tendrá reja practicable, así como la ventana. La de la derecha tendrá letrero que diga: «Lucas, veterinario de caballerías menores y mayores». En la fachada habrá varias herraduras clavadas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece EL TÍO HOGAZA sentado á la puerta de su casa leyendo un periódico y vestido con calzoncillos, elástica, alpargatas y un mandilón: tanto las manos como la cara las tendrá muy teñidas de blanco; á la puerta de su casa, sentado y hojeando voluminosos libros en pergamino, aparece EL SEÑOR LUCAS

- HOG. «Ha llovido en Badajoz,
en Soria, en Teruel y en Cuenca.»
¡Pues cualquiera sube el pan
con noticias como esta!
- LUC. Aquí está, ya lo encontré.
¡Esto es un libro!... ¡Esto es ciencia!
- HOG. «Ha bajado el pan en Burgos...»
¡Qué panaderos más bestias!
Ahora que iba yo á subirle...
- LUC. «De los modos y sistemas
de exterminar á las ratas,
por numerosas que sean.»

- ¡Que todo un veterinario
ande buscando recetas
para poder verse libre
de la plaga que le infesta!...
Pero no hay otro remedio;
llevo diez noches en vela,
mientras las malditas ratas
bailan sobre mi cabeza.
- HOG. ¿Van á pagar al corriente
á los maestros de escuela?...
Pues mañana subo el pan,
que no basta la cosecha.
- LUC. «Untese en tocino rancio, (Leyendo.)
ó en su defecto en manteca,
un hierro acabado en punta,
ó un palo si no lo hubiera.
Póngase en la punta liga
ó engrudo, que también pega,
déjese donde haya ratas,
colocando un gato cerca,
y si al mes no cae ninguna
repítase la receta.»
Pues sobra el pincho ó el gato,
ó no entiendo la receta.
¡Vayan al diablo los libros! (Los tira.)
¡Me espera otra noche en vela!
- HOG. ¿Qué le ocurre, señor Lucas?
- LUC. ¡Una desgracia tremenda!
(Ambos se levantan y bajan al proscenio.)
Como su casa de usted
está pegada á la nuestra,
y á ambos desvanes separa
una pared medianera,
las cuatrocientas mil ratas
que van buscando la avena,
y la cebada y el trigo,
trasladan su residencia
desde su desván al nuestro,
y no hay en casa quien duerma,
porque tenemos la alcoba
debajo de su vivienda.
- HOG. ¿Y se apura usted por eso?
- LUC. ¡Como á usted no le molestan!...
- HOG. Yo sé dos medios seguros

de hacer que desaparezcan.

LUC. ¿Dos medios?

HOG. Dos, segurísimos,
infalibles.

LUC. ¡Vengan, vengan!

HOG. Uno... mudarse de casa. (Con sorna.)

LUC. ¿Y otro?

HOG. ¡Que se muden ellas! (Idem.)

LUC. ¡Es usted el panadero
más animal de la tierra!

HOG. Lo que yo soy... es el padre
con más dignidad paterna
que hay en todo el hemisferio
que circunvala la tierra.

LUC. No entiendo...

HOG. Pues oiga usted,
porque la cosa es muy seria.
Yo he dado á luz una hija,
como se dice en la aldea.

LUC. ¡Qué cosas dicen las gentes!...

HOG. ¿Conque usted?...

HOG. O mi parienta...

LUC. ¡Es lo mismo!

HOG. No es lo mismo;
pero, en fin, como usted quiera.

LUC. Mi hija es hembra en todas partes,
y eso pronto se demuestra.

HOG. Yo lo doy por demostrado.

LUC. Es que se dice y se prueba.

HOG. Su hijo de usted es un hombre,
y cuando un hombre y una hembra
se tuercen á un lado ú otro,
¡mi Cristo los endereza!...

LUC. ¡Pues mi hijo no se ha torcido!

HOG. Pero se ha torcido ella.

LUC. Pues póngale usted un puntal
en el lado á que se tuerza.

HOG. Al que apuntalo yo un día,
abriéndole la cabeza,
es á su hijo de usted,
tirándole una libreta.

Porque si al chico le choca
la chica y la chicolea,
no quiero que chico y chica,

- achicando mis talegas,
hagan una chiquillada;
que quien con chicos se acuesta,
si se achica y hay un choque,
chico y chica le chasquean.
- LUC. Pues me choca que á mi chico (Remedándole.)
le choque su chica... ¡Ea!
- HOG. ¡Pero si usted está en el ajo!
No tiene usted dos pesetas,
y casando á los muchachos
se expone usted á tenerlas.
Luego hay otro inconveniente.
- LUC. ¿Otro inconveniente? Venga.
- HOG. Que tiene usted una mujer
que le pone...
- LUC. ¿El qué?
- HOG. En vergüenza.
- Está loca rematada,
está chiflada completa.
Se pasa la vida hablando
de tesoros y de herencias;
y poniéndose cintajos,
y pendientes y pulseras.
Y el curar esparabanos
no da para esas grandezas.
(¡Mis onzas; pues vaya un paso
que llevarían con ella!)
- LUC. ¿Qué me quiere usted decir?
- HOG. Saque usted la consecuencia.
- LUC. Lo que saco es un martillo
y le abro á usted la cabeza.
(Va creciendo la escena hasta el final.)
- HOG. Pues si yo saco una pala
ya no cura usted más bestias.
- LUC. ¡Desvergonzado!
- HOG. ¡Insolente!
- LUC. ¡Mal tahonero!
- HOG. ¡Mal albéitar!
- (Cada una echa mano á una silla para pegarse.)

ESCENA II

DICHOS; EL JUEZ DE PAZ sale con gran tranquilidad y se inter-
pone entre ellos.

- JUEZ *¡Haiga paz entre vecinos*
 porque está aquí el Juez de paz!
- LUC. Es que este tío...
- JUEZ *¡Silencio!*
- HOG. *¡Es que este bruto!..*
- JUEZ *¡A callar!*
 Que hoy está de lato el pueblo
 y ejerzo de autoridad.
- LUC. ¿Pues qué pasa?
- HOG. *¿Qué sucede?*
- JUEZ *¡La madrugada pasá (Con misterio.)*
 al sacristán le han robado,
 contra toa su voluntad,
 dos talegos así, de onzas!—
- LUC. ¿De onzas de oro?
- JUEZ Cabal.
- HOG. (No me robarán las mías,
 que las tengo bien *guardás.*)
- LUC. ¿No se sospecha de nadie?—
- JUEZ Claro... Como sospechar,
 se sospecha de que alguno...
 se las ha robado.
- LUC. *¡Ya!*
- HOG. Hombre; ¿habrá sido el alcalde?
- LUC. ¡Jesús, qué barbaridad!
- JUEZ Como diga usted *indiretas*
 le voy á pesar el pan.
- LUC. Pésesele usted, que es falto.
- HOG. No volvamos á empezar.
- JUEZ *¡Haiga paz! (Interponiéndose.)*
- HOG. Como le coja...
- JUEZ *¡Haiga paz!*
- LUC. Ahora verás.
(Se van á pegar y se detienen.)
- HOG. *¡Ay, si no fuera por Rita!*
(Entrando en su casa.)
- LUC. *¡Ay, si no fuera por Juan!*

JUEZ (Yéndose por la derecha.)
¡Ay, si yo no fuera Juez
de paz!... ¡Viviría en paz!
(Se va por la izquierda.)

ESCENA III

JUAN en traje de herrero, con la cara y las manos tiznadas de negro.
Aldeanas corriendo, huyendo de él.

Música

CORO Corre, corre, corre,
vuela, vuela, vuela,
que viene el herrero
con sus manos negras.

JUAN Alto, amigas mías,
no hay por qué correr,
que hoy traigo las manos
limpias, como véis.

CORO Basta ya de bromas,
ten más reflexión,
porque ayer mi padre
me ha visto un tiznón.

JUAN Eso nada tiene
de particular,
quien con fuego juega
se ha de chamuscar. (Abrazándolas.)

CORO No hagas esas cosas,
no seas así,
porque luego todas
murmuran de mí.

JUAN La que ahora murmure
luego rabiará,
cuando á alguna vea
negra de verdá.

CORO La mujer del herrero (Burlándose.)
tiene de dote,
un martillo, tres clavos
y un picaporte;
y luego vive de noche y día,
viendo soplar al fuelle
de la herrería.

ha de trabajar sin tasa
con la escoba, con la aguja,
con la plancha y el jabón.
JUAN Esta es la vida, etc.
CORO Feliz será la mujer, etc.

Hablado

JUAN Conque, ¿qué os ha parecido
mi programa de casado?
MOZA 1.^a Muy soso.
MOZA 2.^a Y muy aburrido.
MOZA 1.^a Y muy poco variado.
JUAN Me he callado lo mejor
y lo más interesante.
MOZA 1.^a ¿Sí? Pues haznos el favor
de decírnoslo al instante.
JUAN Yo soy muy mimoso, mucho,
y adoraré á mi mujer
igual que la trucha al trucho,
sin poderme contener.
Será tanta mi alegría
y haré de amor tal derroche,
que si la enfado de día
la contentaré de noche;
y la pondré una casita
que es lo que tendrá que ver.
¡Qué alcoba más rebonita
y más mona va á tener!
Compraré una cama á plazos
si no puedo de otro modo,
de esas que se hacen pedazos
antes de pagar del todo.
¡Y que no va á ser divina
la cocina que tendremos!...
¡Ay, en aquella cocina
cuántos guisados haremos!
Y la compraré refajos,
y chambras y pantalones;
y unos zapatitos bajos
con tres cuartas de tacones.
Y un par de ligas de seda
con broches de rechupete,
y un corsé que se le pueda

aflojar cuando le apriete;
y un faldón y una fajita
y una gorrita muy hueca,
por si acaso necesita
vestir alguna muñeca.
Conque si alguien que me escucha
esa boda le acomoda,
aquí la entrego mi hucha
(Señalando los bolsillos vacíos.)
y que prepare la boda.
Muchachas, la prueba al canto
y alce el dedo la que sea.
¡Y si hay quien ofrezca tanto
que venga Dios y lo vea!

MOZA 1.^a No vengas con esas guasas
ni mientas de esa manera.

MOZA 2.^a Si sabemos que te casas
con Rita la panadera.

MOZA 1.^a ¡Y cómo te lo callabas
cuando quisiste abrazarme!

JUAN Y tú, ¡cómo te dejabas
por si podías pescarme!

TODAS Y á mí. Y á mí.

JUAN Es natural.

Y ahora os abrazo otra vez.

TODAS ¡Ay! (Huyendo. Coge á una y la abraza.)

RITA (En la ventana.) No me parece mal.

JUAN ¡Uy, mi novia!

MOZA 1.^a (¡Cayó el pez!)

(Vanse todas riendo, repitiendo el estribillo del número primero.)

ESCENA IV

RITA en la ventana y JUAN en la calle

RITA Gozas de mucho partido
entre todas las mujeres.

JUAN Es que estaba... distraído
pensando en tí... ¿qué más quieres?

RITA Pues que no pienses en mí
si has de pensar de ese modo.

JUAN ¿Tienes celos?
RITA Tal vez sí.
JUAN ¿Te incomodas?
RITA Me incomodo.
JUAN ¿Luego no piensas salir
más tarde?
RITA Lo iré pensando.
JUAN ¿Y te vas á resentir
porque me estaba ensayando?
RITA Me llama mi padre; vete.
JUAN ¿Pero bajarás?
RITA Veremos.
JUAN ¿A las siete?
RITA Sí; á las siete.
JUAN Pues á las siete hablaremos.
(Rita se oculta y cierra la ventana; Juan entra en la
herrería.)

ESCENA V

LUCAS, saliendo por la derecha

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así,
¿por qué no descanso nunca,
por qué no puedo dormir?
¡Ni el cura, ni su sobrina,
ni el sobrino chiquitín,
ni el organista, ni el médico,
ni el guarda, ni el alguacil,
han hecho más que reirse
de las ratas y de mí!
¡Otra noche más en vela!
Pero mi calma dió fin,
y si despierto esta noche,
ó corto el mal de raíz
ó en el desván de mi casa
se arma la de San Quintín.

ESCENA VI

DICHO y PRISCA saliendo de la herrería, ridícula y exageradamente vestida

PRIS. Gracias á Dios que te encuentro.

LUC. ¿Dónde vas de esa manera?

¡Entre las ratas y tú
acibaráis mi existencia!

PRIS. Voy por dos golpes de fleco.

LUC. Yo te daría cuarenta.

¡Nuestro hijo y yo trabajando
para que no se carezca
de nada de lo preciso
y tú, comprando simplezas
para que te tengan todos
por loca, orgullosa y necia!

PRIS. Es que se mueren de envidia
porque saben que la herencia
de mi tía...

LUC. Si no tiene
sobre que caerse muerta.

PRIS. Porque es avara y lo guarda
como mi abuelo...

LUC. ¡Otro tema!

PRIS. Mi abuelo que era muy rico...

LUC. Murió en la mayor miseria
y tú empeñada en creer
que era poderoso...

PRIS. Lo era.

LUC. Y que enterraba las onzas
á miles en la bodega.
Cuando murió, me obligaste
á cavarla vara y media
y no encontré ni un ochavo.

PRIS. Porque tú eres un babieca
y encontrarlo no supiste.

LUC. ¿No dices á boca llena
que el cadáver de tu abuelo
se pasea por la tierra
esperando la ocasión
de decirte, «busca, nieta,

- »no descanses ni un minuto,
»busca, que quien busca encuentra?»
Pues que te lo diga pronto
y se deje de pamemas.
- PRIS. Esa es una tradición
que mi familia respeta;
y ha de decirme algún día
dónde el tesoro se encuentra:
y parecerá, de fijo.
- LUC. ¿Sí?... Pues mientras no parezca
tú eres sólo Prisca Pérez,
y yo Lucas el albéitar,
y tu hijo, el herrero Juan
que quiere á Rita Requena,
que es hija del panadero
más ladrón que hay en la tierra.
Y no tenemos un cuarto
y esa boda nos arregla,
porque el panadero es rico
y no tiene otra heredera.
Y tú, ó te callas y guardas
tus trapos y tus herencias
y tus tesoros ridículos,
ó armo aquí una trapatiesta
y te quemo la peluca,
y los cintajos de seda,
y los vestidos de cola,
y hasta á tí si me exasperas.
- PRIS. Pero, escucha, hombre ordinario,
si mi tía la de Lérida
es inmensamente rica.
Cuando se muera...
- LUC. ¡La entierran!
- PRIS. ¿Y si la heredo?...
(Rápido hasta el final de la escena.)
- LUC. ¡Lo dudo!
- PRIS. Seré rica.
- LUC. No lo creas.
- PRIS. Tendré coches.
- LUC. ¡Vuelcan muchos!
- PRIS. ¡Tendré caballos!
- LUC. ¡Cocean!
- PRIS. ¡Tendre cocineros!
- LUC. ¡Cólicos!

PRIS. Tendré alhajas...
LUC. ¡Las empeñas!
PRIS. ¡Seré feliz!...
LUC. Serás loca
hasta el día que te mueras.
(Se va cada uno por un lado precipitadamente.)

ESCENA VII

RITA, saliendo de la tahona; luego JUAN

RITA ¡Juan!... ¡Se ha marchado el tunante!
Pues es bonita manera
de esperarme. No; allí viene;
le recibiré muy seria.
JUAN ¡Rita!
RITA Ya te puedes ir...
JUAN ¿Qué?
RITA Donde yo no te vea.
Estoy furiosa contigo.
¡Venir al pie de mi reja
á abrazar á las muchachas!
JUAN No, hija mía, si eran ellas...
RITA Déjame. Ya no te quiero.
JUAN Pero, atiende... (Sujetándola.)
RITA ¡Suelta, suelta!
JUAN ¿No me miras?...
RITA No te miro.
JUAN ¿No me escuchas?
RITA Ni una letra.

Música

JUAN Oye, Rita, mi quebranto,
no te alejes más de mí,
pues te quiero tanto, tanto,
que no sé vivir sin tí.
Deja que en dulce embeleso
lenitivo halle á mi mal,
imprimiendo un sólo beso
en tus labios de coral.
RITA Por aquel apetecido

que cien veces te negué,
quince días he vivido
entonando el yo pequé.
Pues el cura el otro día
al hacer la confesión,
aunque yo me arrepentía
me negó la absolución.

JUAN

Lo contarías
muy abultado,
pues dar un beso
nunca es pecado,
aunque te juro,
que tú al mirarme,
me pones á dos dedos
de condenarme.

RITA

No seas loco
y ten más calma.

JUAN

Es que tú puedes
salvar mi alma,
dándome uno
para empezar.

RITA

Entonces al infierno
vas á parar.

—

El cura me ha dicho
que no haga diabluras,
que no hable á mi novio
de noche ni ha obscuras,
que nunca me ablande,
ni escuche reproches,
ni tenga entrevistas
con él por las noches;
que si habla de abrazos
le olvide al momento,
pues dándose uno
después se dan ciento;
que un novio es un diablo
de buena figura,
y á mí me parece
que no miente el cura.
Pues hija, á mí un fraile
me tiene advertido,
que pase por todo

JUAN

no siendo marido:
que aquel que se casa
se da á los infiernos
y vive endiablado
con uñas y cuernos.
Que son las mujeres
demonios con faldas,
y debo al ver una
volverme de espaldas.
Que no te hable nunca
no habiendo un testigo,
ni esté en ningún sitio
á obscuras contigo,
y á mí me parece
con tanto desvelo,
que el fraile y el cura
nos toman el pelo.

RITA Cuando nos casemos
nada negaré.

JUAN Lo que entonces niegues
me lo tomaré.

Pero antes es fuerza
calmar mi dolor.

RITA Después de casados
se calma mejor.

¡Ay, con qué alegría
voy á ser tu esposa;
qué dulce y mimosa
me voy á volver!

JUAN No hables, no, de mimos,
porque pierdo el seso,
y ahora dame el beso
que te dí anteayer.

¡Ay!... Ven, Rita mía,
gentil panadera,
que amándote tanto
no debes dudar,
y dame siquiera
cualquier adelanto
que yo te prometo
la cuenta saldar.

Dame un beso, que es toda
mi aspiración,
y me cobras después

por el que ahora me dés,
un millón.

Eres tú, ya verás,
la que aquí gana más;
no te alejes de mí
que sin él no te vás.
¡Ven aquí, ven por Dios!
Esta es la ocasión,
y me cobras después
por un beso un millón...
¡Dame un beso, por Dios!
Dámelo por favor!
¡Esta es la ocasión!

RITA

Por favor, cesa ya...

¡Ah!...

Nada así lograrás,
que no temo el beso
sino á algún exceso
que venga detrás.
Mi vida entera
en este instante,
¡ay, Juan, te diéral!...
Pero es fuerza alcanzar
antes la bendición.
Y ahora aquí debo yo
evitar la ocasión,
aunque ofrezcas pagar
por un beso un millón;
debo yo, debo yo,
evitar la ocasión.

(Se van corriendo por distintas direcciones. Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

La escena aparece dividida en dos mitades: la de la derecha del público, representa un desván sucio y destartado con grandes telarañas y trastos viejos de veterinaria y herrería. Un yunque una bigornia, etc. En el foro una ventana practicable que da al tejado por la que penetra la luz de la luna. A la derecha escotillón practicable con pequeña barandilla que figura ser el final de la escalera. El de la izquierda, figura ser el granero con montones de trigo, cebada, etc. Utiles viejos de tahonero. En la pared divisoria, un gran cedazo colgado. Otro escotillón y barandilla análogos á los de la derecha. Es de noche (1).

ESCENA VIII

Aparece LUCAS en mangas de camisa, con tirantes y gorro de dormir y un martillo grandísimo en la mano y PRISCA en enaguas y peinador, con papalina y un candil encendido. Entran con gran sigilo y precaución, en la parte derecha, como buscando algo

Hablado

PRIS. ¡Lucas! (Suplicante.)
LUC. ¡Miau! (Imitando á un gato.)
PRIS. ¡Lucas!
LUC. ¡Miau!
PRIS. ¿Estás demente?

(1) Para facilitar el juego escénico de esta mutación y de todo el cuadro, hay que tener en cuenta que siendo indispensable que el biombo divisorio avance hasta el telón de boca, para que no resulten las figuras lejos de la vista del público, será preciso efectuar la mutación tal y como se ha estrenado en el Teatro Eslava, á pesar de lo reducido del escenario.

Al levantarse el telón del cuadro primero, el biombo divisorio, que será lo suficiente ancho para que pueda caber un hombre, avanza con ruedas hasta donde convenga, y el hombre queda siempre dentro para que resulte á tiempo todo el juego de las onzas, cascos, etc., tanto la primera como la segunda vez.

- LUC. No me espantes la caza. Sé prudente y ayúdame á mayar, que es la receta más eficaz, más breve y más completa.
- PRIS. ¡Jesús, qué desatino, vas á volverte loco de remate!
- LUC. ¡Gurrumiau, gurrumiau!...
- PRIS. Yo pierdo el tino.
¿Pero quién discurrió tal disparate? Dejemos el desván. Yo te lo ruego.
- LUC. ¡Ahí te va una!
- PRIS. ¡Ay!
(Asustadísima y recogíendose las enaguas.)
- LUC. ¡Apunten! ¡Fuego!
(Tirando el martillo con fuerza.)
¡La maté!... ¡La maté! (Pausa.)
¡Nada se escucha!
¡Es mucha puntería!...
- PRIS. ¡Mucha! (Con sorna.)
- LUC. ¡Mucha!
No ha quedado ni el rabo;
ya dí con el remedio al fin y al cabo.
¡Sistema muy sencillo,
matar ratas á ojeo y con martillo!
Alumbra por aquí.
- PRIS. Si no hay tal rata.
- LUC. ¿Cómo que no? ¡Ni un pelo, ni una pata.
(Buscando.)
ni una oreja, ni restos, nada veo!
Ahora en la paz de los sepulcros creo.
- PRIS. ¿Se van de horror al verte?
- LUC. ¡Ni una quedó: maldita sea mi suerte!
A la casa se van del panadero,
que tras esa pared tiene el granero.
- PRIS. Pues en esa pared, que es medianera,
sin duda debe estar la madriguera.
- LUC. Venga otra vez el arma salvadora
y empiece nuestra obra destructora.
(Cogiendo el martillo y dando golpes en la pared medianera.)
- PRIS. Te vas á lastimar con el martillo.
- LUC. ¡Abajo la pared! Cayó un ladrillo.
¡Las torres que desprecio al aire fueron
á su gran pesadumbre se rindieron!
Otro golpe... otro más... corage y brío.

A una, á dos, á tres...

(Dando golpes hasta que cae un pedazo de pared y tras él gran cantidad de onzas de oro, produciendo el mayor ruido metálico posible. Se recomienda esto á la dirección de escena.)

PRIS.

¡Jesús!

LUC.

¡Dios mío!

PRIS.

¡Es oro! ¡Es oro!

LUC.

¡Sí; no hay duda, es oro!

¿Es sueño, ó es verdad?

PRIS.

Es mi tesoro.

¡Todo me pertenece!

LUC.

Son onzas mejicanas, me parece. (Cogiendo.)

PRIS.

Cojamos sin tardar á manos llenas.

LUC.

Y veamos de paso si son buenas.

PRIS.

¿Dudas de mi ascendiente?

LUC.

Yo dudo de las onzas solamente.

Voy á llamar á Juan.

PRIS.

¡Qué tontería!

¿No comprendes que Juan lo contaría,
y á la maledicencia

es forzoso decir que esta es mi herencia?

Mejor es que callemos

y que en dulce armonía lo gastemos.

LUC.

¡Cuántas hay!...

PRIS.

¡Coge y calla!

LUC.

Cojo y callo

y no despliego el pico.

PRIS.

Ya soy rica y mi Juan también es rico.

LUC.

Justo, y á Lucas que le parta un rayo.

PRIS.

¡Marchémonos de aquí!...

LUC.

¡Tú disparatas!

Yo no me voy sin encontrar más ratas.

PRIS.

Mejor es que los dos, Lucas querido,

contemos el tesoro apetecido,

apilemos las onzas una á una,

contemplemos gozosos la fortuna

y durmamos después en dulces lazos,

con tan rico metal en nuestros brazos.

LUC.

¡Con las onzas! Que noche nos espera.

¡Ay, por qué descubrí la madriguera!

PRIS.

¿Vamos?

LUC.

¡Vamos!

PRIS.

¡Qué dicha; qué alegría!

¡Qué dulce despertar al ser de día!
(Vase Prisca muy gozosa con todas las onzas que habrán recogido entre los dos.)

LUC.

(Con el candil en la mano.)

¡Qué contraste! La dicha que se aleja
y que á mis plantas un cadáver deja.

(Mirando á la rata.)

¡Allí vida, aquí muerte! ¡Los dos polos!

¡Aquí se pudrirán tus restos yertos!

(Con gravedad cómica.)

«¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!» (Se va pensativo.)

ESCENA IX

RITA en la izquierda, subiendo sin luz á tientas

Música

Mientras mi padre
duerme tranquilo,
á mis amores
busco su asilo;
que no hay dique que contenga
el impulso de mi amor,
pues al ver que no le veo
mi cariño es aun mayor.

I

Yo le dije á mi Juanillo
que mi padre se ha enterado,
y se puso el pobrecillo
tan lloroso y apenado,
que he pisado estos lugares
y he subido hasta el granero,
á pesar de los pesares,
por lo mucho que le quiero.
Yo le dije ayer mañana
que mi padre no me deja
asomarme á la ventana
ni á la puerta ni á la reja,
y se puso de tal modo

y fué tal su indignación,
que le dije amén á todo,
pues me adora con pasión.

Entonces con ternura
cogió mi mano,
diciéndome: tu padre
es un tirano,
y como me haga al cabo
perder el tino,
á hacer voy con el viejo
un desatino.

Que él ponga cerrojos
nada ha de importar,
pues tus lindos ojos
nunca he de olvidar.

Deja que te encierre,
porque ya tu Juan
contra esos encierros
ha pensado un plan.

II

Nada temas, Rita mía,
al hacerme estas mercedes,
considera que hablaremos
á través de unas paredes;
y como por él me muero
y como él por mí se muere,
y yo sé lo que le quiero
y lo mucho que él me quiere,
he sufrido mil azares,
ni temor al que dirán,
y á pesar de los pesares
sujetándome á su plan,
hoy por hoy sientan sus reales
Rita y Juan en el desván.

Ven, mi amor,
ven aquí,
impaciente
mi alma está.
Con qué afán
Rita y Juan
se hablarán
en el desván.

Ven aquí
sin temor,
que mi vida es toda
entera para tí,
mi dulce amor.
Ven, mi bien,
ven, mi Juan,
que te espero
con afán.

ESCENA X

RITA en la izquierda. JUAN, apareciendo en la derecha. Toda la escena á oscuras

Hablado

JUAN Las doce son cabales
cuando al granero
sube tranquilamente
Juan el herrero;
porque le espera
en el de al lado, Rita
la panadera;
que aunque no están unidos
los dos desvanes,
y un muro la defiende
de mis desmanes,
no importa nada,
pues se hace una gatera
y una gatada.

RITA ¡Nada se oye! ¡No llama!

JUAN Pronto, al tabique. (Dando golpes.)

RITA ¡Ay, Jesús! ¡Pero, calle!
¡Tres y repique!
Es Juan, sí; justo,
que me da la consigna.
¡Valiente susto!
¿Eres tú?

JUAN No te entiendo,
Rita adorada,
¿me esperabas, mi vida?

RITA No se oye nada. (Gritando.

- JUAN ¡Muro maldito!
¿Y ahora? (Grita muchísimo.)
- RITA Sí.
- JUAN Pero ahora
me desgañito. (Gritando.)
Buscaré una rendija
por este lado.
- RITA Pues eso me parece
muy mal pensado.
- JUAN ¿Y por qué, hija?
- RITA Porque te oigo de sobra
sin la rendija.
Estás hace algún tiempo
muy caprichoso.
- JUAN Lo que estoy es cansado
de hacer el oso.
- RITA ¿Pero qué quieres?
- JUAN Acortar las distancias.
- RITA ¡Qué tuno eres!
- JUAN Considera, bien mío,
que paso el día,
arrimado á la fragua
de la herrería;
que me caldeo,
y que estoy que echo chispas
cuando te veo.
Ten en cuenta que apenas
me quedo franco,
tus ojillos me ponen
al rojo blanco;
y no hay paciencia
que aguante tanto tiempo
la incandescencia.
Que todas las mañanas
cuando el sol sale,
estoy ya en la bigornia
dale que dale;
y me da hastío
machacar por las noches
en hierro frío.
- RITA Vuelves hoy de la fragua
algo quemado.
- JUAN Como que estoy por dentro
carbonizado.

RITA . . . Pues bebe agua. (Con sorna.)
JUAN ¡Si eres tú quien me quema,
si no es la fragua! (Pausa.)
Pero espera, mi vida,
que siento ruido.
Alguien sube.

RITA ¿Qué dices?
JUAN ¡Calla!
RITA ¿Has oído?
JUAN ¡Más que quisiera!
RITA ¿Qué sucede?
JUAN Que suben
por la escalera.
RITA ¿Es que sigues buscando
por dónde verme?
JUAN ¡Caracoles, mi padre!
¿Dónde esconderme?
¿Qué habrá pasado?
RITA Luego lo buscaremos.
JUAN Corro al tejado. (Salta por la ventana.)

ESCENA XI

EL SEÑOR LUCAS subiendo á la derecha; á poco EL TÍO HOGAZA á oscuras en la izquierda; JUAN en el tejado y RITA en la izquierda, hasta que se oculta á su tiempo

LUC. Trescientas veintitrés onzas;
el pico no lo comprendo:
faltan siete ó sobran tres
para que termine en cero.

RITA Es más terco: se ha empeñado
y hasta que encuentre... veremos
si tengo más suerte yo...
Pero á oscuras, ¿cómo encuentro?
(Se oculta de la vista del público en un recodo que
existirá al foro, pero siempre cerca de la pared me-
dianera.)

LUC. Si yo encontrara ese pico
me lo guardaba y *laus Deo*.
¿Tendrá razón mi mujer?
¿Será verdad que su abuelo

ha hablado desde su tumba
diciendo: carga con eso?
Es muy extraño... ¡Caramba!
Y aunque no soy agorero,
á juzgar por las señales,
francamente, no lo entiendo.

HOG. (Que habrá subido en la escena izquierda á obscuras y mirando á todas partes.)

Estamos á treinta y uno.
Peluconas, al encierro,
que estarán vuestras hermanas
esperando vuestro ingreso.
Este mes ha sido malo.

LUC. ¡Siete sólo! ¿Qué remedio?
(Buscando en el hueco que se abrió antes.)

A ver si entre los cascotes
quedó alguna. ¡Ni por pienso!
Mi mujer cargó con todo.

HOG. (Quita el cedazo de la pared y abre una especie de cepillo empotrado en ella, en el que deposita las onzas á su tiempo.)

¡Si alguien descubriese esto!
¡Si me robaran un día
como al sacristán! ¡Yo tiemblo,
que el fruto de tantos años
se me escapara en un verbo.
¿Me verán? ¡Es imposible!
Subo á obscuras y el granero
no tiene ni una ventana.

LUC. Aquí no quedan ni restos.

HOG. Ajajá, tapo, me marchó,
y hasta el otro mes no vuelvo.

LUC. Me conformaré con éstas
y quitaremos de en medio
estos cascotes... así...

(Encontrando dentro del boquete que abrió antes las siete onzas que ha metido el tío Hogaza por el otro lado.)

Pero... ¡Dios mío! ¿Qué es esto?
¿Cómo he mirado yo antes?
¡Y son siete! ¡Justo, el cero!

RITA (Aparaciendo á tientas.)

¡Pues no tarda poco Juan
en buscar por dónde vernos!

- HOG. ¡Y que no cuesta trabajo
el ahorrar este dinero!
- LUC. Esto ya es cosa de brujas.
¡Lo del difunto era cierto!
- HOG. ¡Hasta la vista, hijas mías!
- RITA Yo le llamo, ya no espero.
- LUC. ¡Buscaré... y si encuentro otro!...
- RITA (Chillando muchísimo al lado del tabique.)
¡¡No busques más!!
- LUC. ¡Santo cielo!
- HOG. ¿Quién anda ahí? (Enciende una cerilla.)
¿Quién?
- RITA ¡Mi padre!
- LUC. ¡He oído la voz del muerto!
¡Favor! ¡Socorro!
- HOG. ¡Mi hija!
- JUAN ¿Pero qué ocurre? (Apareciendo en la ventana.)
- LUC. ¡El abuelo!
- (Cayendo arrodillado Cuadro á gusto del director de
escena. Telón rápido.)
- Preludio para dar lugar al cuadro tercero

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa un establecimiento de veterinaria. Argollas y herraduras clavadas en las paredes. Una fragua con fuelle, yunques, bigornias, martillos, etc. Al levantarse el telón aparecen Juan y coro de hombres, de herreros, algunos machacando en el yunque, otros dando al fuelle. La fragua estará encendida. Coro de señoras á la derecha. Cuadro animado, á juicio del director de escena.

ESCENA XII

JUAN y CORO GENERAL

Música

HERREROS Pensé que la bigornia
era tu madre,
y estuve *toa* la noche

dale que dale,
y aunque apretaba,
tu madre ni cedía
ni se doblaba.

ALDEANAS

Siga el martilleo,
siga sin cesar,
hasta que la hora
llegue de almorzar.

HERREROS

Si á ser llegas mi esposa,
como yo quiero,
verás qué fácilmente
se ablanda el hierro;
pues es sencillo,
teniendo materiales
y un buen hornillo...

ALDEANAS

Siga el martilleo, etc.

JUAN

Como yo me case
con la panadera,
va á estar mi herrería
como una grillera;
pues como seremos
los dos muy felices,
no descansaremos
hasta que logremos
tener por lo menos
un par de perdices.

CORO

¿De qué modo, entonces,
piensas trabajar?

JUAN

Pues de la manera
que os voy á explicar.

Al lado de la fragua
tendré á mi Rita,
meciendo el pequeñito
en su cunita,
que con los martillazos
ya sé desde ahora
que va á pasarse el día
¡llora que llora!
Tendré en el fuelle
al otro rorro
tira que tira...
y eso me ahorro;
y si un tercero

- tuviera un día,
en otro yunque
machacaría.
- CORO Pues no tiene Rita
ya más que pedir,
que la pobrecita
se va á divertir.
- JUAN Para darme idea
de aquel baturrillo,
haced los papeles
de cada chiquillo,
y si alguna acuna
y hay otro que sopla,
que la broma empiece,
y á ver qué os parece.
Cantaré una copla.
- CORO Venga esa copla,
sí, venga esa copla.
- HERREROS ¡Tín, tín, tí, rín,
tí, quí, tí, quí! (Figurando que martillean.)
- OTROS ¡Tón, tón, tón, tón!
- ALDEANAS ¡Tín! ¡Ea!... ¡Ea!... (Acunando.)
- JUAN Cuando sale la luna
dice mi esposa
desde la puerta...
- ALDEANAS ¡Ea! . . ¡Ea!...
- HERREROS ¡Tín, tí, rín,
tí, quí, tín!
- OTROS ¡Fsss, fsss, (Imitando el fuelle.)
¡Tón, tón, tón!
- JUAN No machaques de noche,
y haz otra cosa
que me divierta.
- CORO (Como antes.)
- JUAN Pero yo sigo
el triquitraque,
y sólo digo
déjame que machaque,
que somos muchos
y hay poco trigo.
Que á jugar
cuando acabe
iré contigo.
-

Aunque pase todo el día
trabajando en la herrería,
en la fragua y en el yunque
sin cesar de machacar
tí, quí, trín tí quitrón,
sin cesar de trabajar
siempre, vida mía,
tiempo ha de quedarnos
para pasearnos
antes de cenar.
¡Tí qui, tí qui!
¡Tí qui, tí qui!
Siempre, vida mía,
tiempo ha de quedar
tri tí, tri quí,
tí, quí, trí,
para pasearnos
antes de cenar.

ESCENA XIII

DICHOS y LUCAS muy preocupado

Hablado

- LUC. ¡Todavía me persiguen los fantasmas!... ¡Dejadme!... ¡Alejaos!... ¡Y esta onza me parece falsa!... Si lo fueran todas...
- JUAN (Acercándose.) ¿Qué le sucede á usted, padre?
- LUC. Nada. Que no nos oigan, (Con misterio.) que no lean en mi rostro las huellas del crimen.
- JUAN ¿Se ha vuelto usted loco?
- LUC. ¡Dejad el trabajo!... (Vase el Coro.)
- JUAN Si hay que forjar cincuenta herraduras para el ayuntamiento.
- LUC. Que se las pongan ellos; digo... que las forjen ellos...
- JUAN Pero...
- LUC. ¡Toma, y calla! (Le da una onza.)
- JUAN ¡Una onza!
- LUC. De oro. ¡Forja herraduras, animal!
- JUAN ¿Quién le ha dado á usted esta onza?
- LUC. ¡Tu abuelo!

- JUAN. ¿Mi abuelo?... Usted ha bebido.
LUC. Todavía no; pero beberé.
JUAN. ¿Qué significa esto? Vamos, la verdad. ¿Qué hacía usted anoche en el desván?
LUC. ¿En el desván? ¡Horror!... ¡Sí, allí fué!...
JUAN. ¡Buena la ha cogido!... ¿Pero, que hacía usted allí?
LUC. Buscar ratas.
JUAN. ¿Y por qué se arrodilló usted al verme?
LUC. Porque creí que eras un gato.
JUAN. Padre, anoche cuando nos acostamos, no había en casa ni un ochavo y hoy tiene usted una onza sin haber salido á la calle...
LUC. ¿Y á mí, qué me cuentas?...
JUAN. Pues á quién se lo he de contar?
LUC. ¡Cuéntaselo á tu abuelo!
JUAN. ¡Todo esto es muy extraño!... Usted se ha despertado esta madrugada diciendo á voces: «¡Es él, es él; el muerto; no queda ninguna!... ¡Es falsa, es falsa!...» ¿A quién se refería usted?...
LUC. ¡A tu madre!
JUAN. Al poco rato, alarmó usted á toda la vecindad gritando en camisa desde la ventana: «¡Es mío, es de ella, ladrones, favor, socorro!...» Se arremolinó el pueblo y por toda explicación nos dijo usted que estaba soñando; hoy apenas se levanta me aconseja que deje el trabajo y me da esta moneda, luego aquí ha pasado algo.
LUC. Aquí no; un poco más arriba.
JUAN. ¡Lo más grave es que tiene usted una onza!
LUC. ¡Si fuera sólo una! ¡Mira con disimulo!
JUAN. (Mirando al bolsillo.) ¡Qué barbaridad!... ¿De dónde ha salido eso?... ¡Ah, ya comprendo; la herencia de la tía!...
LUC. ¡Justo, de la tía!
JUAN. ¿Pero, cuándo la han recibido ustedes?
LUC. ¡A media noche!... Cuando yo gritaba en la ventana, me estaban dando la herencia.
JUAN. ¿Y porqué gritaba usted?
LUC. Porque me la daba un cadáver. ¿Te parecé poco?... Y porque tu madre se metió en la cama abrazada á un talego y cuando se can-

só me lo puso en la boca del estómago, y yo entre sueños, creí que se me había sentado el difunto encima.

JUAN
LUC.

Esto no está claro.

¡Qué había de estar claro, si se apagó el candil!...

JUAN
LUC.

Todo eso es un sueño.

¡No hables de sueños, y oye el relato fiel de mi pasado!... Era de noche... ¡Sombra!... ¡Pavor!... Tu madre iba en enaguas y con un candil; yo en mangas de camisa y con tirantes. De repente se nos aparece una familia, enarboló el martillo, descargo sobre el padre un golpe mortífero y huye la prole por una rendija inesperada.

JUAN
LUC.

¡Buena, buena!... ¡Es de aguardiente!

Después, y cuando ya el botín estaba en mi poder, un eco salido de los profundos abismos de la tumba, me dijo con voz cavernosa y estentórea: «No busques más,» (Imitando á la tiple en el segundo cuadro.) y se acabó la historia.

JUAN

Vaya, pues acuéstese usted un ratito mientras yo averiguo de quién son esas onzas.

VOCES

(Dentro.) ¡Viva! ¡Viva!...

ESCENA XIV

EL TÍO HOGAZA, PRISCA, EL SEÑOR LUCAS, JUAN y CORO general. Prisca exagerada, ridícula y riquísimamente vestida, con sombrero, cola, pulseras grandes, etc., detrás de ella una murga tocando y las MOZAS y los HERREROS que entran con gran alegría dando vivas, saltando y bailando

Música

CORO

¡Viva la heredera!
¡Viva la alegría!
¡Es una alta dama,
quién lo pensaría!
Siga el bailoteo;
no cese el jaleo,
y entre bulla y fiesta

en el pím, pám, púm.

¡Míralas, míralas, míralas, (Bailando.)

cómo las faldas ahuecan;

mira qué sosas y qué babiecas,

paecen los pavos que hacen la rueda!

CORO

Aunque te burles y aunque no quieras,
no hay mejor baile que el de mi tierra.

II

PRIS.

Como debo de alternar con los marqueses,
baroneses, vizcondeses y duqueses;

cuando dé una regunión

bailaré un escotillón,

para dar golpe y porrazo en el salón.

Remangándome el vestido de este modo

cogeré yo á mi pareja por el codo,

y entre abrazos par acá

y apretones por allí,

mi elegancia hará brillar bailando así.

(Baila con el señor Lucas á saltos exageradísimos.)

CORO

¡Qué manera de apretar, ¡ay, ay!

van á dar algún traspiés, ¡ay, ay!

yo no dejo de mirarlos

y quiero imitarlos, ¡ay!

quiero yo bailar así, ¡ay, ay!

(Todos bailan imitándoles.)

porque se me van los piés, ¡ay, ay!

Aunque á fuerza de dar brincos

reviente después,

á bailar así

vamos á aprender,

aunque reventemos después.

(Gran movimiento y algazara.)

Hablado

Mozo 1.^o

¡Viva la heredera!

TODOS

¡Viva!

PRIS.

¡Gracias, amado pueblo!

HOG.

¡Viva la veterinaria!

TODOS

¡Já, já, já!

PRIS.

¡Bárbaro! Se dice ex-veterinaria. ¿Verdad,
Lucas mío?

LUC. Aparta, pálida sombra.
JUAN ¿También mi madre ha bebido? ¿De dónde viene usted de esa manera?
PRIS. Luego te lo explicaré. Y ahora toma esa moneda y convida á beber á estos muchachos.
LUC. Y paga la murga.
TODOS ¡Vivaaa!...
JUAN ¡Pero yo necesito saber!...
PRIS. Obedece y calla.
MOZO 1.º ¡Vamos!
TODOS ¡Vamos!
JUAN ¿Qué pasa aquí, Dios mío?
TODOS ¡Viva! ¡Viva! (Se van con Juan muy contentos.)

ESCENA XV

PRISCA, EL SEÑOR LUCAS y EL TÍO HOGAZA

LUC. ¡Pero desventurada! ¿Te has mirado al espejo?
PRIS. ¿Te gusto? Tú no concibes estas cosas.
LUC. Lo que yo no concibo es que tires el dinero de esa manera.
HOG. ¡Hace bien! Déjela usted. ¡Lo gasta porque es suyo!... Gaste usted, gaste usted sin miedo, que al que lo guarda, el día menos pensado se lo quitan como al sacristán. ¿No es verdad, vecina?...
PRIS. Oiga usted, tío Hogaza; yo no soy vecina; yo soy doña Prisca Pérez, y desde hoy le advierto que no puede existir nada de común entre nosotros.
HOG. ¿Qué quiere usted decir?...
PRIS. Que si usted intenta hacernos la rosca, yo soy ahora la que me opongo á que mi hijo se case con una simple panadera.
LUC. ¡Eso es! ¡Hija de un panadero simple; de un pobretón!
HOG. ¿Cómo pobretón? ¡Yo también tengo algo! Qué, ¿acaso se figuran ustedes que yo estoy desnudo?
LUC. ¡Poco menos!

- PRIS. ¡Y para hablar con una señora, debe usted vestirse con más decencia!
- LUC. Y con más ropa.
- HOG. Pero...
- PRIS. ¡Hemos concluído!
- LUC. ¡Hemos acabado!
- PRIS. ¡Sígueme, Lucas! (Sale delante.)
- LUC. ¡Méndigo!... (Sonando las onzas.) (¡Ya me vengué!) (Vase derecha detras de Prisca.)

ESCENA XVI

HOGAZA

¡Uy!... ¡Uy!... ¡Eché á perder la hornada!...
¡Bruto de mí!... ¡Yo que porque tengo cuatro cuartos no dejaba casar á mi hija y ahora resulta que el chico es millonario!...
¡Pero .. vamos á cuentas! ¿Se me va á escapar la masa de entre las manos?... ¡Quiá! Porque el caso es que anoche encontré á mi hija en el granero hablando con su novio y esto... digo yo que podía darme derecho á reclamar los perjuicios de la chica... ¡Claro que sí! ¿Pero qué reclamo yo, si había una pared por medio? ¡Si hubiera medio de probar que la pared no había servido de *na!*
¡Oh, que idea!... ¡Sí!... ¡Eso es! Un poco gordo es... pero los caso... ¡Vaya si los caso!...
¡Yo no puedo consentir que haya en el pueblo otras onzas que las mías; y las de estos ya puedo decir que son mías! ¡Manos á la obra! (Llama desde la puerta foro.) ¡Rita!... ¡Rita!...
¡Así queda en su sitio la dignidad paterna!
¡Rita!... ¡Rita! (Llamando otra vez.)

ESCENA XVII

DICHO y RITA

- RITA ¿Qué quiere usted?
HOG. Éntra, que no te pego. Ven aquí. ¿Por dónde entró tu novio anoche en el granero?
- RITA Si no entró.
HOG. ¿Cómo que no entró, mala hija, si á mí me conviene que haya entrado?
- RITA ¡Si yo lo hubiera sabido!... ¡Entrará esta noche!...
- HOG. ¡Ya no me sirve!... ¡Ya no me sirve!... Anoche entró... y para que no me desmientas nunca ahí tienes la prueba. (Manchándose en el yunque la mano de negro y tiznando en la cara á Rita.)
- RITA ¿Qué hace usted?
HOG. Como te lo quites te reviento. Esas son las amonestaciones.
- RITA No entiendo lo que usted quiere decirme.
HOG. Parece mentira que niegues lo que se te está viendo.
- RITA ¿Pero qué se me ve?
HOG. ¡Las señales inequívocas de que tu honor está en peligro! ¡Señá Prisca!... ¡Tío Lucas!... (Llamando.)
- RITA ¿Qué intenta usted?
HOG. ¡Casartel... ¡Estúpida!... ¡Calla, y dí que sí!... ¡Tío Lucas!... ¡Señá Prisca!

ESCENA XVIII

DICHOS, PRISCA y LUCAS

- PRIS. ¿Qué ocurre?
LUC. ¿Qué pasa?
PRIS. ¿Aun está usted aquí?
LUC. ¿Y tú también, chiquilla?

- RITA Me ha llamado mi padre.
HOG. ¡Silencio!... Que cuando un padre, que lo es tan completamente como yo, viene á cumplir los deberes de su cargo...
- LUC. ¿De qué se trata?
PRIS. Prontito, ¿eh?
HOG. (Con importancia.) Anoche ocurrieron cosas muy graves en mi granero.
- LUC. (¡A que ha visto también al difunto!)
RITA No lo crea usted, son figuraciones.
HOG. ¡Calla, hija espúrea!
LUC. ¡Atiza!... ¿Pero qué tiene en la cara?
HOG. ¡Eso es una mancha en el honor de mi familia!
- LUC. ¿En ese sitio?
HOG. Cada uno tiene el honor donde puede. Anoche sorprendí á mi hija hablando en el desván con su hijo de ustedes; el chico es herrero, ella tiene un tiznón, ¡dime con quien andas y te diré lo que haces!
- RITA ¡Pero padre!
HOG. ¡Y miren ustedes las consecuencias!
LUC. ¡Negras, muy negras!...
PRIS. ¿Qué te parece, Lucas?
LUC. Que anoche ocurrieron cosas extraordinarias en las guardillas.
- HOG. En resumen: eso es una mancha, y como las manchas del honor sólo se lavan con sangre, ó se casan los chicos ó empiezo á bofetadas con los grandes.
- RITA ¡Ay, qué alegría!... ¡Mi padre tiene razón!
LUC. Lo raro es que siendo la chica panadera, no tenga mi hijo ninguna mancha de harina.
- HOG. Se habrá lavado.
PRIS. Pues que se lave la chica, y todos conformes.
- LUC. ¡Y limpios!...
HOG. Señores, yo todo lo que puedo hacer, si se casan los chicos, es dotar á esta en trescientas treinta onzas! ¡Todo lo que tengo!
- PRIS. ¿Eh?
LUC. ¡Trescientas onzas!
PRIS. ¡Hombre, qué casualidad!
LUC. ¡Las mismas que nosotros!

- PRIS. Eso ya varía, porque trescientas y trescientas... justo, son ochocientas.
- RITA ¡Qué feliz voy á ser!
- HOG. ¿Conque se acepta ó no?
- PRIS. Con alma y vida, señor de panadero.
- LUC. ¿Conque tenía usted tanto dinero?
- RITA ¿Conque era usted rico, padre?
- HOG. (Con misterio.) Ahora que todo se ha arreglado, les diré á ustedes que yo tengo un talego lleno de onzas.
- PRIS. Pues en reserva; yo tengo otro talego lleno de lo mismo.
- HOG. El mío es así. (Señalando.)
- PRIS. Así es el mío. (Idem.)
- HOG. Es que las mías son mejicanas.
- PRIS. Pues mejicanas son las mías.
- HOG. Yo las he tenido siempre muy bien guardadas.
- PRIS. ¡Y nosotros lo mismo!
- LUC. Ni Dios las encontraba.
- HOG. ¡Pues trato hecho!
- LUC. ¡Pues hecho el trato!
- HOG. (Lo que vale un tiznón á tiempo; pero no te lo quites por si acaso.)

ESCENA XIX

DICHOS y JUAN que entra jadeante y corriendo

- JUAN ¡Padre!... ¡Madre!
- HOG. ¿Qué te pasa, hijo mío?
- PRIS. ¿Qué sucede?
- RITA ¿Qué te pasa, Juan?
- JUAN ¡Díganme ustedes que no!
- PRIS. ¿Pero á qué?
- JUAN ¿A qué? Acabo de oír lo más espantoso, lo más inconcebible... Se dice por el pueblo que ustedes son ricos.
- PRIS. ¡Y lo somos!
- RITA ¡Y lo son!...
- JUAN Ya lo sé; pero se asegura que ustedes son los que han robado los dineros al sacristán.
- RITA ¡Dios mío!

- PRIS. ¡Mentira!
- LUC. ¡Gran Dios!
- HOG. ¡Eh!... ¡Cómo!... Pero... calle... Sí... En el pueblo no hay más onzas que las mías y las del sacristán; las mías no son, luego ese dinero es el del sacristán.
- LUC. ¡Bárbaro!
- HOG. ¡Quítate ese tiznón!
- PRIS. ¡Eso es una calumnia! ¡Yo diré!...
- LUC. Calla... ¡Prisca endiablada! ¡Maldita sea tu abuelo!
- RITA Tranquilícese usted.
- PRIS Yo justificaré que es mío.
- HOG. ¿Quién había de pensarlo?
- JUAN ¿De dónde han sacado ese dinero?
- HOG. ¡Hable usted, señor Lucas! (Recriminándole.)
- RITA ¡Hable usted, por favor!...
- LUC. No sé... si podré...
- PRIS. Ese dinero es el tesoro que estábamos buscando hace tantos años y que anoche encontramos por una casualidad.
- LUC. Sí; anoche persiguiendo las ratas... en el desván hice un agujero en la medianería de su casa de usted...
- HOG. ¿Qué? ¿De mi casa?... ¡Adelante!
- LUC. Primero cayó un ladrillo, después cascotes, y luego...
- HOG. ¿Luego qué? ¡Pronto!
- PRIS. ¡Luego un río de oro!
- HOG. ¡Las onzas!... ¡Las onzas!... ¡Dios mío!...
- PRIS. ¡Sí, las onzas; que me niegan ahora que son mías!
- LUC. ¿No lo he de negar? ¡Mis onzas!... ¡Ladrones!... ¡Son mías!... ¡Son mías!...
- TODOS ¿Eh?
- LUC. ¿Cómo?
- HOG. En el otro lado de la pared tenía yo un puchero empotrado y dentro mis ahorros, mis ahorros.. ¡que ustedes me han robado!
- PRIS. ¡No era mío!
- HOG. ¿Qué había de ser? ¡Y yo que le decía que gastara!
- LUC. Y ha gastado.. ha gastado... No se apure usted.

HOG. ¡Yo me muero! ¡El fruto de toda mi vida!
LUC. Pero, ¿á quién se le ocurre guardar las onzas como si fueran garbanzos?
PRIS. Eso no puede ser verdad. ¿Usted de dónde ha sacado ese dinero?
LUC. Eso es; justifíquese usted.
JUAN Hable usted pronto.
RITA ¡Padre, por Dios! Ahora le toca á usted.
PRIS. Ya pareció el ladrón del sacristán.
HOG. ¡Falso! ¡Falso! ¡Ese dinero es mío! Lo he reunido á costa de los parroquianos, en veinte años, y anoche mismo guardé siete onzas.
LUC. ¡Siete! ¡No cabe duda! ¡Son tuyas! Ya pareció el muerto. Pero entonces, ¿quién es el que entró por el tejado?
JUAN Yo, que estaba hablando con Rita.
HOG. ¿En el tejado? Ponte el tizón.
RITA ¡Pobres! ¡Arruinados!
HOG. No, nada de eso. Usted ha gastado unas cuantas, que los chicos gasten las otras, y yo... yo... subo el pan mañana y á empezar otra vez.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y Coro general, que entra chillando en tropel; á poco EL
JUEZ DE PAZ

UNO ¡Aquí están, aquí están!
TODOS ¡A la cárcel!
TODAS ¿Qué?
JUEZ ¿Eh, qué-pasa? ¡Aquí está la autoridad, haiga paz!
UNO ¡Estos son los que han robado al sacristán!
TODOS ¡A la cárcel!
PRIS. ¡Mentira!
JUAN ¡Falso!
JUEZ ¡Callarse, brutos! ¡Qué cárcel ni qué ocho cuartos! ¡No hagáis caso, que ya han parecido los dineros del sacristán!
TODOS ¿Sí?

JUEZ No ha habido tal robo. Ha sido una broma
 que le ha dado la sobrina del cura.

TODOS ¡Já, já, já!

HOG. ¡Qué broma más delicada!

LUC. Como la nuestra á usted.

HOG. Ustedes lo han gastado.

LUC. Pero en broma.

PRIS. (saliendo con un talego.) ¡Tome usted sus on-
zas, que esas sí que han sido para nosotros
los dineros del sacristán!

LUC. ¡Sí, que cantando se vienen!...

PRIS. ¡Justo, y llorando se van!

TODOS ¡Já, já, já! (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

LETRAS

PARA EL RECITADO DE PRISCA EN EL CUADRO TERCERO

I

Los domingos daré *teses* á mansalva
y los martes y los viernes flor de malva;
y en mi mesa habrá *menús*
con *poisones* al jerez,
y *entrecotes* con *asperges* de Aranjuez.
Tendré espejos y *quinqueses* y *sofases*,
y entre adornos diferentes de cien clases
pondré un busto de Moret,
un retrato del Sultán
y un pastel sobre un tapiz de Mazagán.

II

Como soy por mi familia y mis *parneses*
una dama desde el pelo hasta los *pieses*,
viviremos en *Madri*
codeándonos allí
con la *crema* más *esperma* y más *gilt*.
Además, como es tan sabio mi marido,
y Sagasta anda en un pie, según he oído,
hablará con su *dotor*,
y quizá mi esposo dé
en el clavo y le componga el peroné.

III

En verano, como soy muy calurosa,
tomaremos *baños de ola* en Panticosa,
embarcándonos allí
en un buque *paketí*
de la *Royal steamer company*.
Tomaremos luego un tren de esos franceses
que llevan *restaurantes sur expreses*
y seré la admiración
de las gentes de París,
aunque allí *toute les femmes son jolis*.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE LUIS LARRA

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
En un lugar de la Mancha.
Entre primos.
La noche del 31.
Avisos útiles.
¡Fuego!
Don Manuel Ruiz.
Perder la pista.
Los extranjeros.

DE MAURICIO GULLÓN

Saltó y vino.
Refugium peccatorum.
A dos luces.
Dos pájaros de un tiro.
A punta de tijera.

EN COLABORACIÓN

Perico el de los palotes.
Lista de compañía.
Septiembre, Eslava y Compañía.
Los emigrantes.
Los Isidros.
Muerte, juicio, infierno y gloria.
Quítese usted la bata.
Hace falta un caballero.
Los Calabacines.
Las cuatro estaciones.
El fantasma de fuego.
De Herodes á Pilatos, ó el rigor de las desdichas.
El hijo de su Excelencia.
Los invasores.
Los dineros del sacristán...

